

Ninjas: guerreros del lado oscuro

# AÑO/CERO

www.akasico.com

**Leonardo da Vinci**

**sus claves ocultas**

**Marabús: los chamanes del Islam**

**El Priorato de Sión  
desmiente su historia**

**Rondonópolis,  
la ciudad perdida  
de los atlantes**

**Visualización, la llave del éxito**

**El misterio de la Dama Blanca de Portugal**

**Mary Poppins, un cuento para iniciados**

**¿Está en los Pirineos**

**el Tesoro de Moctezuma?**

AÑO XV/ Nº 10-171 4,90 EUROS

américa  
iberica



00171

8 424094 401079

Canarias, Ceuta y Melilla 5,05 € // D: 9,50 € // PT: 6 €

PRIORATO DE SIÓN:  
¿LA VERDADERA HISTORIA? (QUINTA PARTE)

# La Orden renuncia a su mítico pasado

¿Hay algo de cierto en los intentos de vincular a dirigentes católicos tan radicalmente opuestos como Juan XXIII o Lefebvre con esta controvertida sociedad secreta? ¿A qué obedece la poco conocida declaración del Priorato, según la cual éste habría sido fundado hace tres siglos y no pudo contar entre sus grandes maestros a Leonardo, destrozando así las tesis sostenidas por libros a los que debe su fama mundial? ¿Es una nueva ocurrencia de la imaginación desbordada de Pierre Plantard, atrapado por sus propias contradicciones? ¿O forma parte de una estrategia, destinada a recrear el mito de un futuro Gran Monarca?

ENRIQUE DE VICENTE

**E**l general De Gaulle es ciertamente un personaje enigmático, como ya hemos visto. Sus biógrafos destacan su sentido trascendente de su misión en la vida y su personalidad visionaria, que le permitió anticipar —entre otras muchas cosas— la estrategia militar que los alemanes utilizarían para invadir Francia.

Pero hay otro relevante personaje que mantuvo estrechas relaciones con el mítico dirigente francés, y con quien también se ha pretendido vincular el Priorato: el papa Juan XXIII, a quien se atribuye haber revolucionado la Iglesia Católica como consecuencia del Concilio Vaticano II.

Ya explicamos que los más conocidos «documentos del Priorato» aseguran que esta Orden fue dirigida por los mismos grandes maestros que la del Temple hasta 1188. En ese año habría tenido lugar una ruptura total entre ambas organizaciones, a raíz de que un alto dirigente templario

fuera acusado de traicionar a la causa común, provocando la caída del reino cristiano de Jerusalén, regido por una dinastía supuestamente descendiente de los merovingios.

A partir de entonces, la Orden de Sión habría sido reestructurada, adoptando los sobrenombres de *Rose-Croix Veritas* y de *Ormus*, y comenzó a elegir a sus propios grandes maestros, independientes del Temple. El primero habría sido Jean de Gisors, cuyo castillo fue lugar de reunión histórico entre los reyes franceses e ingleses, y en el cual habría tenido lugar la citada ruptura, siendo simbolizada por la tala de un olmo milenario. Los autores de *El enigma sagrado* descubrieron que en 1629, un cura de Gisors escribió una completa historia del lugar y de sus nobles señores, afirmando que la Rosa-Cruz fue fundada allí por Jean de Gisors en 1188.

Según el Priorato, éste y sus sucesores habrían adoptado el nombre iniciático de Juan. Ello parecía presentarles como dirigentes de una «iglesia secreta» y

gnóstica, que los esoteristas pretenden habría sido fundada por san Juan.

## Insólitas coincidencias

Lo extraño es que cuando monseñor Angelo Roncalli fue elegido Papa, en 1958, eligió el nombre de Juan XXIII. Una decisión que causó gran revuelo en la Iglesia, puesto que el nombre de «Juan» no había sido adoptado por ningún pontífice desde que en 1415 abdicó el «antipapa» también llamado Juan XXIII, intentando poner fin al llamado «gran cisma de Occidente», durante el cual la Iglesia estuvo regida durante cuatro décadas por dos papas, uno de ellos con sede en Aviñón (Francia). Dicho antipapa había sido anteriormente obispo de Alet, diócesis de la que dependía el pueblecito de Rennes-le-Château, considerado por el Priorato su capital secreta.

La lista de presuntos grandes maestros del Priorato depositada en la Biblioteca Nacional de París, en la que se basa *El código da Vinci*, sostiene que en 1958 ocupaba ese car-

## ¿UNA ORGANIZACIÓN QUE APOYA A LOS DESCENDIENTES DE JESÚS O UN SIMPLE DELIRIO MEGALOMANO?

RESUMEN DE LO PUBLICADO EN AÑO/CERO 165, 166 Y 168

*El código da Vinci* ha dado a conocer en todo el mundo esta mítica sociedad secreta que apoyaría a los supuestos descendientes de Jesús y de los merovingios en sus pretensiones dinásticas.

Esta serie intenta ahondar en la gestación de dicho mito y en lo que puede haber tras el mismo. Hemos informado ya sobre la versión paralela de la historia que promueve el Priorato y sobre los antecedentes del portavoz y gran maestro del mismo, Pierre Plantard, quien según algunos investigadores habría urdido esta leyenda. Pero dicha hipótesis no resuelve todos los interrogantes que plantea la "historia del Priorato", en la cual descubrimos intrigantes conexiones entre una amplia serie de personajes, creencias, sociedades secretas y episodios históricos.

En artículos anteriores, descubrimos que, durante la segunda guerra mundial, el joven Plantard fue el portavoz de Alpha Galatas, una orden de caballería dirigida por notables ocultistas, en cuya herencia documental y organizativa parece basarse el actual Priorato. También nos preguntábamos qué podía haber de cierto en los intentos de vincular a Plantard con el general De Gaulle, de quien se dice fue iniciado en el sufismo, confió una misión secreta a 45 personajes seleccionados por él y eligió como símbolo de su causa la Cruz de Lorena, estrechamente ligada a las familias nobles que asegura apoyar el Priorato.

nos. Esto y el que no parezca haberse cumplido ni una de las profecías incluidas en el libro, nos sugiere que éste fue una maniobra de intoxicación.

Los autores de *El enigma sagrado* reconocen que no hay prueba alguna de que Juan XXIII hubiese pertenecido a una Orden secreta. Pero también se plantean que —si el Papa de la sonrisa hubiese estado vinculado al Priorato— «Roncalli, al convertirse en pontífice, escogió el nombre de su gran maestro secreto y entonces, por alguna razón simbólica, habría un Juan XXIII presidiendo la Orden de Sión y el Papado» al mismo tiempo.

Los historiadores sostienen que en la elección como Papa de su amigo Roncalli pesó mucho el apoyo de Charles De Gaulle, con quien —como vimos— el Priorato ha pretendido vincularse. La estrecha relación entre estos dos gigantes se inició en 1945, después de que el general triunfante decidiese expulsar a los prelados que habían colaborado con los ocupantes nazis. Para solventar esta terrible crisis Pio XII decidió nombrar entonces nuncio apostólico en París a Roncalli, debido a su estilo diplomático campechano y conciliador.

Algunos biógrafos apuntan que la chispa entre ambos saltó durante su primer y gélido encuentro, cuando el nuncio logró romper el áspero silencio del general tras hacer un comentario sobre las rosas rojas (símbolo de la rosacruz con la que se identifica el Priorato) que adornaban la mesa, y de las que De Gaulle era un devoto enamorado. A partir de entonces comenzó una profunda relación entre los dos.

«No cabe duda —añaden Baigent, Leigh y Lincoln— de que Juan XXIII, más que ningún otro papa, fue artífice de una reorientación de la Iglesia... Revisó su postura ante la masonería, rompiendo con dos siglos de tradición y declarando que un católico podía ser masón. En 1960 promulgó una carta apostólica muy importante. En ella abordada el tema de *La preciosa sangre de Jesús*, a la que atribuía una importancia sin precedentes hasta aquel momento (...) y afirmaba que la redención de la humanidad se había efec- ▶

go Jean Cocteau (del simbolismo herético de cuyas obras nos ocupamos en el n° 168), a quien correspondería el título de Juan XXIII, por ser el 22º continuador de Jean de Gisors (nombrado *Juan II*).

Pero existen otras extrañas coincidencias. En la lista de lemas atribuidos a cada pontífice futuro por San Malaquías, en su famosa «profecía de los papas», al papa Juan XXIII le corresponde la denominación «Pastor y Navegante». Y el título oficial de los grandes maestros del Priorato es, precisamente, *Navegante (Nautonnier)*.

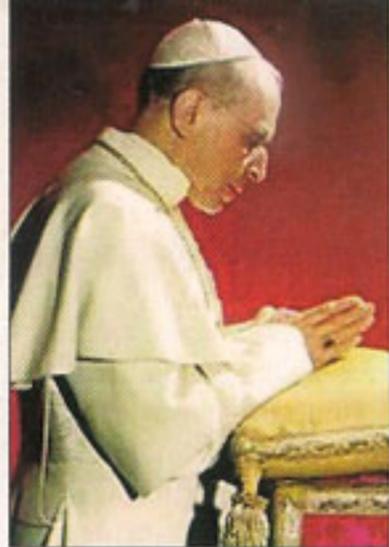
Según *Las profecías de Juan XXIII*, Angelo Roncalli habría sido iniciado en una orden rosacruz cuando era nuncio apostólico en Turquía. Su dudosa iniciación habría tenido lugar en 1935, sólo un año después de que se fundase la Orden Alpha Galates, antecesora bien documentada del moderno Priorato. Y digo dudosa porque el autor del citado libro era Pier Carpi, especialista en temas esotéricos y supuesto miembro de la logia masonica P-2, famosa por haber infiltrado la política y los servicios de inteligencia italia-



Arriba, monseñor Roncalli, tras ser nombrado nuncio apostólico en París se dirige a su primera entrevista con De Gaulle.

Dcha., castillo de Gisors, que habría sido cuartel general de la Orden de Sión tras su ruptura con el Temple.





Cuando De Gaulle decidió expulsar a los prelados colaboracionistas, Pío XII nombró nuncio en Francia a quien años después se convertiría en Juan XXIII (arriba), precisamente con el apoyo del general.

tuado mediante el derramamiento de dicha sangre (...), la cual adquiere mayor importancia que la resurrección o la crucifixión...» Y los voceros del Priorato sostienen precisamente que Jesús no murió en la cruz y que la misión de esta Orden sería velar por los descendientes que llevarían su misma sangre. Al pretender vincularse a este pontífice están insinuando que lograron realizar su viejo objetivo de infiltrarse en las más altas esferas de la Iglesia para conducirla hacia sus fines.

Es más, uno de sus documentos asegura que el Priorato «representa un poder capaz de enfrentarse al Vaticano en días venideros» y que «monseñor Lefebvre es un miembro de lo más activo y formidable». Afirmación aparentemente insensata, puesto que éste encabezó el sector tradicionalista del catolicismo, desafiando virulentamente la autoridad de Pablo VI y estando a punto de provocar un cisma en la Iglesia.

Otros documentos sostienen que, tras la muerte de Cocteau, esta Orden fue dirigida por el abate Ducaud-Bourget, prestigioso poeta y biógrafo de escritores católicos como François Mauriac, íntimo amigo de De Gaulle. Lo insólito es que, tras pasar por el seminario de Saint-Sulpice (uno de los escenarios de *El código*, que el Priorato asegura fue su principal frente de penetración en la Iglesia) este clérigo se convirtió en un líder del movimiento integrista francés, oponiéndose a las reformas de Pablo VI.

¿Cómo entender que una organización herética reivindique como agentes suyos a dos conocidos fundamentalistas? Los tres investigadores citados consideraron que la ex-

plicación más «verosímil» de este entuerto es que, con sus afirmaciones, el Priorato habría intentado poner en apuros a estos dos personajes que se sitúan en las antípodas de las tesis mantenidas por su organización. Pero tampoco descartan la posibilidad de que realmente fuesen «agentes provocadores cuyo objetivo consistía en crear sistemáticamente confusión y fomentar un cisma incipiente que amenazase al pontificado» de Pablo VI, obligándole a reaccionar adoptando posiciones aún más liberales. G. Svideroschi, corresponsal bien informado en medios vaticanos, explicó que el Papa era consciente de que «monseñor Lefebvre estaba condicionado por otras personas», opinión compartida por monseñor Brunon, que le reemplazó como obispo de Tulle. Uno de sus seguidores británicos aseguró que Lefebvre «tiene todavía una poderosa arma eclesiástica para utilizarla en su disputa con el Vaticano... y que es algo capaz de conmocionar el mundo». ¿Fue este «as» oculto lo que evi-

tó su excomunión que parecía inminente? ¿Tenía algo que ver con los oscuros secretos sobre los orígenes del cristianismo y del papado que el Priorato asegura detentar?

Baigent, Leigh y Lincoln se preguntan también si estos dos personajes no podrían ser representantes secretos de una antigua corriente eclesiástica y hermética, con la cual asegura haber estado vinculado el Priorato en los siglos anteriores y sus maniobras secesionistas fueron orquestadas intencionalmente. Y nos recuerdan que el subtítulo oficial del moderno Priorato es «Caballería de Instituciones y Reglas Católicas, de Unión Independiente y Tradicionalista» (CIRCUIT).

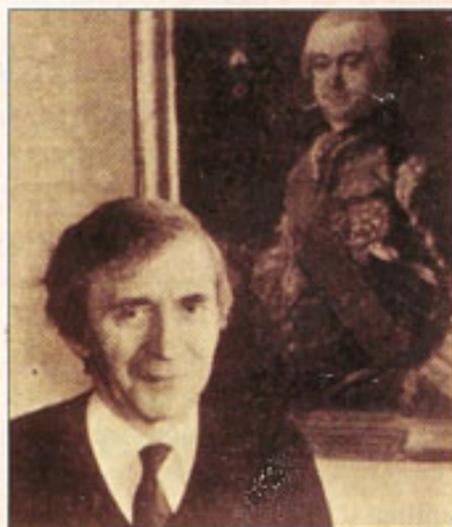
Los mencionados autores descubrieron evidencias de que pudo producirse una escisión incipiente en el seno del Priorato en torno a 1956, por culpa de Cocteau. Según Philippe de Chérisey, el colaborador más visible de Plantard en todo este enredo, el cisma pudo evitarse por la acción diplomática de su amigo, que recibió el mandato de legalizar el Priorato como una asociación anodina, para disolverla dos años después. Asegura que, tras morir Cocteau, Ducaud-Bourget no fue elegido Gran Maestro por un quorum suficiente y que posteriormente el Priorato fue dirigido por un triunvirato del que formaba parte Plantard, hasta que en 1981 éste fue nombrado máximo dirigente de la Orden y tres años después fue forzado a dimitir, supuestamente por dirigentes norteamericanos de la misma...

¿Es todo este enredo una fantasía megalómana cuidadosamente urdida o bien forma parte de un plan a largo plazo, que cuenta con raíces históricas tan confusas como reales? ¿Podría tratarse de un plan cuyas dimensiones serían conocidas sólo por alguien que, valiéndose de Plantard, ha ido sembrando pistas auténticas mezcladas con otras falsas, como quien mueve un peón en una pausada partida de ajedrez?

Cuando *El enigma sagrado* se convirtió en un éxito inesperado, tras forjar una historia muy sugestiva basándose en las numerosas pistas que «el Priorato» les proporcionó y a las bien hiladas investigaciones de sus autores, había nacido un mito. Un mito que po-

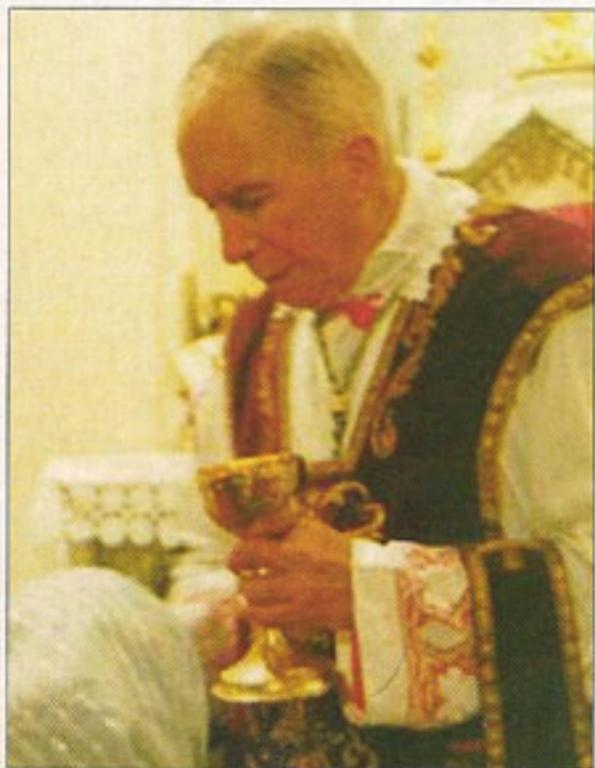


Según la última versión conocida, su colaborador Philippe de Chérisey (dcha.) y su hijo Thomas (izda.) habrían sucedido a Pierre Plantard como grandes maestros de su controvertido Priorato.





Se ha sugerido que los católicos integristas Ducaud-Bourget (arriba) y monseñor Lefebvre (abajo) habrían sido agentes provocadores del Priorato.



día ser utilizado en un futuro con propósitos sólo conocidos por sus forjadores, que ha sido apoyado por otras publicaciones y que *El código da Vinci* ha dado a conocer en todo el mundo.

### Los documentos encontrados en Barcelona

Pero, de pronto, la estructura racional de este edificio construido cuidadosamente amenaza con derrumbarse parcialmente. Esa debería ser la consecuencia lógica —aunque la lógica es completamente ajena a la dimensión del mito— de una incomprensible «declaración oficial del Priorato» que la mayoría de quienes escriben sobre este tema parecen desconocer. Dicha declaración fue hecha pública en 1989 por Pierre Plantard, quien habría retomado el cargo de gran maestro tras ser sucedido en el mismo por Chérisy y en ese año lo cedió a su vez a su hijo Thomas. Asegura que la misma se debería al hallazgo de unos documentos que, antes de la segunda guerra mundial, habrían sido puestos a salvo en Barcelona, ciudad que Plantard ha visitado varias veces, haciéndome llegar conocidos comunes —a fines de los ochenta— el rumor de que el gran maestro del Priorato sería un abogado catalán.

Estos apócrifos documentos les habrían permitido «establecer oficialmente que el

Priorato no tiene conexión con la Orden del Temple, ni con la fantástica sucesión que les han atribuido» una serie de autores, aunque no añade que tras las afirmaciones de los mismos está la información facilitada por los promotores de esta historia. Sostienen ahora que su organización habría sido fundada en 1681, en Rennes-le-Château, por Jean T. Nègri d'Ables, con la colaboración de Blaise d'Hautpoul y del canónigo André-Hercule de Fleury (pertenecientes a familias relacionadas con las extrañas maniobras realizadas en Rennes por el cura Saunière). Y sería «un sucesor más o menos directo de los Hijos de San Vicente (de Paúl) y de la Compañía del Santísimo Sacramento», de cuya fascinante historia e íntima vinculación con Saint-Sulpice hablaremos en otra ocasión.

Continúa afirmando que, durante la Revolución Francesa, «un gran número de los documentos de la Orden fueron confiados a Maximiliano de Lorena, arzobispo de Colonia», y parcialmente devueltos a Víctor Hugo en 1840. Algunos de ellos quedaron en manos de los Habsburgo, vinculados a la «merovingia» casa de Lorena. Más tarde, esta dinastía gobernante en Austria entraría en contacto secreto con los párrocos Saunière y Boudet (protagonistas del enigma de Rennes), «con el propósito de entablar negociaciones conducentes al intercambio de documentos». Ello se debió a que —según Plantard— otros legajos, conservados por la viuda de un Hautpoul, habrían sido ocultados en este pueblecito; y a que «los legitimistas monárquicos no dudaron en creer» que estos pergaminos demostraban «la supervivencia de Luis XVII, y los mismos

Habsburgo creyeron esta versión». Esto atentaba contra su pretensión de acceder al trono de Francia, pues si no existían descendientes del Borbón guillotinado, ellos serían los legítimos herederos...

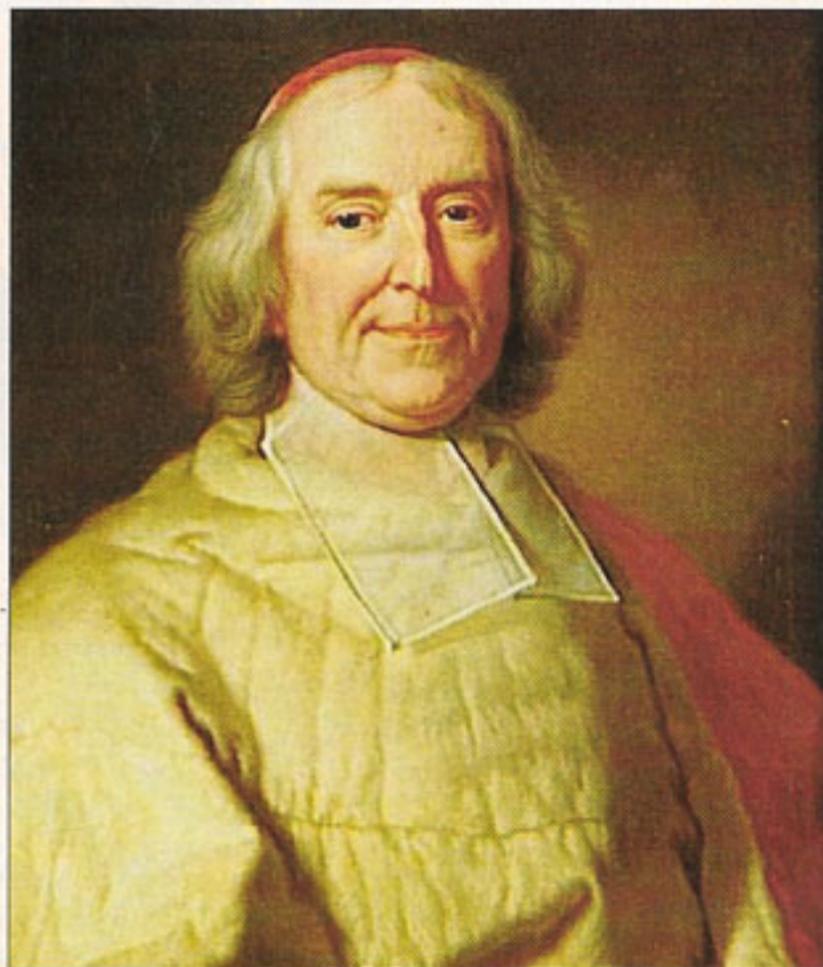
Como veremos en un futuro, esta última parte de la historia resulta la más verosímil de todas y entronca directamente con un viejo mito —que cuenta con gran arraigo en Francia y otros países— según el cual un *gran monarca*, surgido del olvido, regirá buena parte de Europa en el fin de los tiempos (expresión que resultará familiar a los lectores de *El código*). El resto forma parte de un juego incomprensible, por el cual los Plantard y sus colegas del Priorato renuncian a ser descendientes de los merovingios y de Jesús o a haber tenido como líderes a Newton, Botticelli o Leonardo; pero siguen manteniendo que Hugo, Debussy o Cocteau sí fueron sus grandes maestros...

A lo largo de su vida, Plantard ha actuado repetidas veces como cabeza de turco de organizaciones subterráneas, cuya naturaleza y objetivos nos son desconocidos. El Priorato de Sion probablemente sea una pantalla más en esta larga trayectoria. Hilando una historia donde lo más absurdo y provocativo se mezcla con ideas sugerentes y verosímiles, ha creado un interesante estado de opinión.

En mi libro *Claves ocultas del Código da Vinci* encontrarán abundante información sobre las bases históricas en que se fundamenta esta trama. Pero hay otros muchos elementos inéditos y sorprendentes de la misma sobre los que seguiremos hablando en próximas ocasiones. ■



Claude Debussy (arriba) y Víctor Hugo, supuestos grandes maestros del Priorato.



Ahora, el Priorato pretende que fue fundado en 1681 por el canónigo André-Hercule de Fleury (arriba) y por otros dos nobles.